



VII EDICIÓN CLUB DE LECTURA DEL HOLOCAUSTO

LIBRO 6: W.G. SEBALD, *AUSTERLITZ*.

REUNIÓN: VIRTUAL A TRAVÉS DE SLACK (27-V-2020).

«No hacía más que preguntarme si habría sido internado ya en los alojamientos semiacabados de Drancy, después de la primera redada en París, en agosto de 1941, o si no lo fue hasta julio del año siguiente, cuando un ejército de gendarmes franceses sacó a trece mil conciudadanos judíos de sus casas, en la llamada *grande rafle*, en la que más de un centenar de los perseguidos se tiraron por la ventana desesperados o se quitaron la vida de otras formas. A veces creía ver pasar a toda velocidad el coche de policía sin ventanas, por la ciudad paralizada de espanto, y la multitud de personas detenidas, acampadas al aire libre en el Vélodrome d'Hiver, y los trenes de transporte con los que pronto las enviaron a Drancy y Bobigny; veía imágenes de su viaje a través del Gran Reich Alemán»

The Guardian sacó el pasado noviembre de 2019 una lista de los 100 mejores libros del siglo XXI. *Austerlitz* se encontraba en el codiciado 5º puesto, mucho teniendo en cuenta lo chovinistas y poco dados a leer otras lenguas que son los críticos ingleses. De hecho, se trata de la primera novela clasificada no escrita en inglés. Para hacerse una idea de cómo se las gastan los críticos ingleses: la primera novela escrita en español está en el puesto 69 (*Los enamoramientos* de Javier Marías). También el pasado noviembre en *El País* salió una lista de los 21 mejores libros del siglo XXI votados por 84 críticos. El número 2 de la lista es *Austerlitz*.

Contenido

Valoración inicial: ¿Me ha gustado?	2
¿Veis algo en común entre la mezcla de hechos y novela que se da entre "Dora Bruder" y "Austerlitz"?.....	3

¿Qué diferencias percibes entre la novela histórica tradicional y la ficción documental de Sebald?.....	4
¿Qué impresión te queda sobre el tratamiento del Holocausto, "oblicuo" y pudoroso, que utiliza Sebald? ¿Echas de menos una descripción más explícita?	5
Conclusión	6

Valoración inicial: ¿Me ha gustado?

Es un relato diferente sobre todo lo que implico el Holocausto. Aun tratándose de un relato de ficción, el narrador nos cuenta la búsqueda del protagonista de querer saber su verdadera identidad, robada en el pasado, aunque esta búsqueda creo que en el fondo es resignación, el protagonista acepta que lo que pude haber sido, no existirá nunca. Es esta búsqueda lo que da verosimilitud a unos hechos y hacerlos pasar por verdaderos.

La atmósfera de nebulosa, el estilo narrativo. Destacaría el momento de recuerdo – dejà vu en la estación de Londres.

Me ha resultado interesante el aspecto casi laberíntico del testimonio dentro del testimonio y al mismo tiempo ficticio. También creo que trata el tema de una manera casi inesperada (he de decir que hasta la página cien me preguntaba si iba a tener relación directa con el tema del club de lectura o iba a ser de manera discreta). Y creo que, como en Modiano, hay una búsqueda de la verdad y de la microhistoria que presenta de una manera muy original.

Me han gustado tanto la forma menos convencional en que está escrito como la historia en sí, aunque me sorprendió que apenas en la mitad del libro entre en materia (quizás fuera mi impaciencia por conocer la historia concreta del niño enviado a Londres y su búsqueda de los padres). ¡Me hizo ilusión darme cuenta de que hay mucho en este libro que ya conocía (Drancy, el velódromo de invierno) o sobre lo que ya tenía opiniones formadas (como cuando el padre nos dice que los alemanes no son simplemente víctimas) gracias a los conocimientos adquiridos en este club!

Me ha gustado, sí, mucho. Porque de manera magistral una manera de "rememoración" de rehacer o recuperar la memoria, de necesidad de encontrar las huellas del pasado desde el presente, pero un presente que debe ser construido porque su vida no tiene sentido (alusiones al precipicio, el vacío, los muertos en vida...) la memoria, como un nexo entre el pasado y el presente...y los múltiples elementos que emplea como bibliotecas...Como Modiano.... como otros autores...

Me ha gustado muchísimo: por la técnica utilizada: un narrador que se encuentra con el protagonista, Austerlitz, en distintos espacios y tiempos y cuya voz genera un discurso narrativo, en el que superpone sus propias interpretaciones acerca del personaje y lo que éste cuenta de su vida. Las descripciones de su infancia

galesa con sus padres adoptivos, un clérigo calvinista y su esposa recuerdan a las descripciones de Dickens. Los lugares descritos: arquitecturas monumentales de distintas épocas, estaciones de ferrocarril, lugares abandonados, le llevan como si se tratara de una anamnesis psicoanalítica a reencontrarse con sus verdaderos orígenes. “Era en las estaciones de París donde experimentaba sensaciones de felicidad y desgracia, las más peligrosas” Austerlitz representa al hombre del siglo XX que debe enfrentarse a una realidad más allá del mal: el Holocausto.

Me gusta mucho, la memoria, la identidad perdida, la arquitectura y sus laberintos, fortalezas, debilidades... como un diseño de el mismo, quizás. Mezcla de melancolía, nostalgia de tiempos pasados, y trágicos.

Austerlitz es una de las grandes novelas contemporáneas, tanto por lo que cuenta como por la manera de contar. Pero aparte es uno de los mejores ejemplos de un nuevo tipo de literatura: la literatura para los que desconfían de la ficción y de la fantasía, que son cada vez más. Se le suele llamar “ficción documental”: la mayoría de lo que incluye es realidad y la poca ficción se disimula o se camufla cuidadosamente de realidad. Los personajes son o se pretenden reales; se acumulan pruebas y testimonios, no sólo literarios (citas, etc.), sino también en forma de imágenes. “Sefarad” de Muñoz Molina sería otra muestra de este género.

¿Veis algo en común entre la mezcla de hechos y novela que se da entre "Dora Bruder" y "Austerlitz"?

En ambas se muestra el horror, pero ese que no está presente, que no está a la vista. Para mí, es el horror íntimo que cada uno vive.

Las dos tienen en común la búsqueda de un personaje, su historia. Sebald me transmite más ensoñación, me despierta compasión el personaje. quizá porque nos refiere sus sentimientos, y en Dora Bruder, son como hipótesis del autor. Igual Modiano me parece de emociones más contenidas.

Veo varias similitudes, salvando, claro está, la diferencia de estilos. Creo que hay una forma similar de comprender la literatura en Modiano y Sebald que consiste en una mezcla inextricable de documentación y ficción que además pasa por una experiencia que no es propia (especialmente en el caso de Sebald) y que se construye desde la microhistoria y la búsqueda de una verdad a la que nunca se llegará. También creo que Sebald podría estar de acuerdo con la función de “guardián de la memoria” que Modiano otorga al escritor.

En ambas obras hay hechos reales y concretos (aunque Austerlitz no sea real) a partir de los cuales el autor especula y recrea y completa la historia, pero esa especulación que hace no resulta inverosímil.

Es como una continuación, como otro capítulo. Los dos son procesos de búsqueda, de construcción de memoria y definición de la identidad. Enmarcan a

unos personajes sin anclajes vitales, sin identidad y los representan a través de elementos como las fotografías, tan importantes por la información al lector, como las descripciones minuciosas, poéticas, profundas, detalladas; o la ausencia o el silencio sobre el horror, como ya habéis comentado.

La Biblioteca Nacional de París, que desanima al lector y está construida sobre el lugar donde se guardaron los objetos de los deportados. Ahí aparece el horror, la desmemoria oculta en las profundidades de los lugares monumentales, en la desmemoria.

Ambas historias construyen memoria. Ambos autores en busca de la "verdad"

¿Qué diferencias percibes entre la novela histórica tradicional y la ficción documental de Sebald?

Quizás para mí la novela histórica nace de un proceso de explicar el pasado explícitamente para hablar del presente, y al final Sebald hace de alguna forma lo mismo. Pero la diferencia que veo es que Sebald habla de la sinrazón del pasado y la novela histórica al revés.

Sebald parece muy involucrado emocionalmente en lo que cuenta, en la novela histórica tradicional no suele ser así, o no me lo trasmite, aunque sean muy buenas obras. Creo que se puede deber a lo que Sebald sentía, en la realidad, respecto del tema que trata su novela. En otros casos, puede haber más distancia afectiva entre autor e historia, aunque sí haya un gran interés y conocimiento y se dote de sentimientos a los personajes. Me es difícil no tener una visión muy subjetiva de este tema que nos ocupa y siempre hablo de sensaciones y sentimientos, que son una proyección de los míos.

Para mí la diferencia fundamental estriba en el punto de vista que se elige. En general en la novela histórica tradicional la historia se utiliza como marco temporal que permite dar datos y anécdotas históricas, así como enganchar al lector a través de la presentación de cuestiones históricas que dificultan el objetivo del protagonista (censura, persecuciones, descubrimientos, etc.). Sin embargo, en este tipo de novela documental diría que la historia, y más la microhistoria, se pone en primer plano. Se trata de ver las consecuencias individuales de la historia y se utilizan otros elementos históricos, como la Biblioteca Nacional Francesa o la visita a Terezin, como desencadenantes para revisar la historia y poner de manifiesto aspectos obviados en la historia oficial.

La pregunta es un poco difícil... quizás en el último caso el autor cuenta con menos datos reales que en la novela histórica, se ve obligado como comentaba antes a especular sobre lo que pudo haber ocurrido. Si esto se hace con la maestría de un Modiano o un Sebald, la verosimilitud no es un problema. Entiendo que es más importante en la ficción documental el mensaje o sentimiento que se quiere transmitir que el hecho en sí.

Para mí tiene mucho que ver. La documentación en Sebald es muy importante. Se apoya en hechos verídicos y aporta mucha información contrastada. Es otra forma de hacer novela.

Yo creo que hay diferencias importantes. Esta ficción documental se construye sobre un largo y extenso monólogo, además del estilo y forma de escribir. En la ausencia de ficción... tampoco es una novela histórica como tal, la alusión a las fuentes históricas las emplea el protagonista. El argumento, son los testimonios, donde los personajes intentan definir o dar pinceladas sobre su vida; y el narrador y el lector empatizan y forman parte del relato.

¿Qué impresión te queda sobre el tratamiento del Holocausto, "oblicuo" y pudoroso, que utiliza Sebald? ¿Echas de menos una descripción más explícita?

Quizás no es tan explícito como otros testimonios, de supervivientes del Holocausto, pero tras leer a Sebald tengo la misma sensación, de horror, dolor y sinsentido. El Holocausto personificada en un hombre solitario y perdido, sin tierra y sin familia, cuya madre es asesinada por los nazis, su padre huye a Francia sin dejar rastro, y él es metido en un vagón atestado de niños iguales a él camino de algún lugar. Este niño buscará su identidad, que al igual que los que vivieron en un campo de concentración fue arrebatada. Son distintos sufrimientos, pero con el mismo dolor.

Yo prefiero esta descripción más oblicua. Creo que, a lo largo de estas sesiones, hemos aprendido a apreciar lo sutil, aunque poderoso. Fuera de aquí, muchas veces otras personas no saben nada y pueden sacar provecho de una conmoción al presentarles formas más explícitas.

Por un lado, una escritura así es más exigente para el lector. Creo que, si hubiéramos leído y trabajado sobre algunas cuestiones, me hubiera costado entender algunas referencias y las implicaciones que estas tienen. Es completamente diferente a libros como *Si esto es un hombre* o *El hombre en busca de sentido*, que pretende hacer comprender un universo (el de los campos) al lector. Creo que, de nuevo, el acento está puesto sobre las consecuencias en los individuos, en la identidad perdida, en los lugares olvidados, etc. No diría que he echado de menos una descripción más explícita, es otra forma de escribir que no pretende ser ilustrativa, como creo que sí hacen Levi o Frankl. Me parece que los otros textos pretenden "mostrar" unos hechos, la barbarie de una cotidianidad sin dignidad, y en Sebald se trata de conectar mediante el desarraigo. Curiosamente creo que esta segunda forma es más cercana al lector contemporáneo.

Yo destacaría la actualidad de Sebald. Tiempo de epidemias es tiempo de amnesia, de borrón y cuenta nueva. Por eso es más importante que nunca mantener vínculos con el pasado; «citas con el pasado», como dice Austerlitz. La lección de Sebald en un tiempo historicida, como es el nuestro, es esta: el pasado NUNCA se destruye por más que nos lo propongamos. El pasado que

pretendemos enterrar termina retornando, como todo lo reprimido, en forma de monstruos y fantasmas, en forma traumática.

Es imposible negar la atracción que las historias más descarnadas pueden ejercer. Pero como hemos comentado varias veces en el Club, al final sólo nos quedamos con la anécdota morbosa, perdemos perspectiva y reflexión. Llamémosla la parte hollywoodense de la Shoá. Con la forma en que Sebald nos cuenta la historia tenemos todas esas sensaciones tan terribles que un tema como el Holocausto puede y debe transmitir, empatizamos con el protagonista y el resto de los personajes de una forma más profunda. Creo que es la forma más correcta de enfocar el Holocausto, también su enseñanza.

Conclusión

El verdadero protagonista de la obra de Sebald es una civilización depredadora y autodestructiva, cuyo emblema más patente es el Holocausto, aunque no el único. Sebald era muy pesimista y de ahí la música tan desolada de sus libros. Si aún viviera, lo que vemos hoy (una naturaleza con fecha de caducidad, que empieza a revolverse contra el hombre), no haría sino confirmarle en sus pronósticos. En realidad, la de Sebald es la misma advertencia que venimos oyendo desde los románticos, los primeros que se rebelaron contra la sociedad industrial. Podríamos resumirla así: hemos tomado el camino equivocado, el de *tener* más, en lugar de *ser* más. Materialmente, le damos cien mil vueltas a cualquier otra civilización. Humanamente, somos unos enanos si nos comparamos con cualquier otra sociedad del pasado, en especial, con los antiguos griegos y romanos. Nuestro progreso es, en realidad, una huida hacia delante, pero delante sólo hay un abismo. Necesitamos volver atrás, desandar el camino. Austerlitz desentierra tanto los traumas de la historia, en especial de la arquitectura, como los suyos propios.